



18/07/2003 PROGRAMA DE BECAS LÍDER DE LA FUNDACIÓN CAROLINA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA II EDICIÓN DEL PROGRAMA

Madrid, 18-07-2003

Muy buenos días a todos y muy bienvenidos aquí, al Palacio de La Moncloa, que es vuestra casa. Por lo tanto, quedaos el tiempo que queráis, no hay ningún problema.

Muy bienvenidos a todos, muchas gracias por vuestra presencia. Muchas gracias al Presidente Andrés Pastrana por sus palabras, que deben ser, en todo caso, interpretadas como la expresión de una antigua y buena amistad. Estrictamente en ese sentido que yo le agradezco muchísimo: antigua y muy buena amistad. Se ha mantenido antes en todos los tiempos políticos, en todos los tiempos personales, y espero que seguirá manteniéndose en el futuro.

Yo quiere decir al Secretario de Estado de Cooperación Iberoamericana, Miguel Ángel Cortés, que estoy de acuerdo en una cosa que ha dicho y en otra cosa, no. O sea, que lo tiene un poco complicado. Estoy de acuerdo en lo que se había pedido que el mantenimiento del programa sea mantenido, muy bien, con mucho éxito; pero eso de que no se puede mejorar no está escrito en ningún lado. Todas las cosas son mejorables y, por lo tanto, todas las cosas también para el próximo programa tendrán que ser mejorables, porque sin duda siempre habrá cosas mejorables y, si se les preguntase a ellos, sin duda ninguna nos darían algunas brillantes ideas para mejorar en los años venideros.

Para mí es una satisfacción acogeros aquí. Muchas felicidades a todos por los diplomas que habéis recibido por vuestro trabajo. Estoy absolutamente convencido de que la tarea que habéis hecho es magnífica. Enhorabuena a todos y, además, enhorabuena especialmente a todos los que han sido premiados. Me alegro mucho de que esos trabajos puedan ser publicados, como se ha acordado, porque, sin duda, son trabajos muy brillantes.

Si me vais a permitir, me alegro mucho también de que lo que se acuerda de un año para otro se vaya cumpliendo. El año pasado, a petición justamente de los becarios, se pidió que hubiese becarios españoles y me alegro mucho de que haya becarios españoles en este grupo de becarios. Y en una de las últimas reuniones del Patronato de la Fundación Carolina también se nos pidió, con muy buen criterio, que mantuviéseis el contacto entre vosotros y que todos aquellos que habéis pasado por las becas de la Fundación

mantuviéseis un contacto. Nosotros estamos dispuestos a facilitar, en lo que esté al alcance de nuestras posibilidades y de nuestros medios, que así sea.

Los objetivos importantes, como han dicho muy bien todos los que han intervenido en esta sesión, no se consiguen solos, aunque son grandes proyectos institucionales o grandes proyectos estructurales, sino que se construyen, fundamentalmente, en torno a las personas, a personas concretas como vosotros, como muchos compañeros vuestros; a lo que podéis conseguir que en Iberoamérica, en su conjunto, en España también, lleguen a considerarse como lo que son: como una realidad con sus diferencias, con sus particularidades, pero que encaramos el siglo XXI con fuerza.

Yo soy un creyente con fundamento en la Comunidad Iberoamericana. He participado en muchas Cumbres, he impulsado muchos programas y muchas reuniones, y, además de eso, cuando hemos creído que ha llegado el momento de reformarlas, también hemos impulsado la reforma de las Cumbres del mundo iberoamericano, y lo vamos a hacer ahora en Bolivia, en Santa Cruz de la Sierra, en la próxima Cumbre Iberoamericana.

También creo que el mundo hispano, o el mundo de lo hispano, o el mundo de lo que se hace en español, fundamentalmente, también en portugués, es muy plural, es muy variado. No tiene un punto de referencia único, tiene muchos puntos de referencia y todos esos puntos de referencia pueden tener un tronco común, raíces comunes.

Yo acabo de vivir una experiencia magnífica, nada menos en algo que se está convirtiendo en uno de los principales países hispanos del mundo, que son los Estados Unidos de América, donde he podido visitar ahora una parte de los Estados de más influencia hispana: California, Nuevo México y Texas.

Son ya cuarenta millones de hispanoparlantes en los Estados Unidos, dentro de veinte años serán ochenta millones de hispanoparlantes en Estados Unidos y hay algunos que en algún sitio, yo creo que con una visión un poco corta, dicen que no tenemos que relacionarnos con esa comunidad, poco más o menos. Puede resultar realmente asombroso, pero esa comunidad será una de las comunidades, en su pluralidad, más importantes con las cuales nos tengamos que relacionar en el futuro inmediato. Es una comunidad cada vez más pujante, cada vez más activa, que se siente profundamente enraizada en esa nación, en ese país; pero que, a su vez, está dispuesta a defender y a mantener sus raíces hispanas, sus raíces hispánicas, las raíces que compartimos todos.

Antes de llegar ahí tuve la oportunidad de estar en Centroamérica con todos los Presidentes centroamericanos, en San Salvador, y tuvimos la oportunidad de tener una reunión entre España y Centroamérica, como hacemos todos los años, preparatoria de otra que tendremos en el mes de noviembre también en Bolivia, y tuvimos ocasión de repasar el cuadro de relaciones entre la Unión Europea y Centroamérica. En este momento hay nuevas oportunidades y todo lo que es el proceso de integración centroamericano es vital y es vital que se den cuenta los dirigentes centroamericanos de que o impulsan un proceso de integración regional o realmente tendrán muchas más dificultades en el futuro.

El mundo de hoy es lo que exige, es la realidad del mundo de hoy y, por lo tanto, viejos problemas, viejas cuestiones, quedan y pueden quedar inteligentemente superadas con

nuevas instituciones, con nuevas formas de actuar, con nuevas oportunidades, hacia América del Norte, hacia América del Sur y hacia Europa por parte de Centroamérica.

He tenido la oportunidad de recibir en España con mucho agrado anteayer al Presidente de Brasil, Lula. Hemos sellado una alianza estratégica entre España y Brasil. Brasil es un país capital y el Presidente Lula me manifestaba su profunda decisión y su profunda voluntad de mantener la política que está haciendo y, además de eso, de integrar a MERCOSUR de una manera intensa y fuerte.

Ayer tuve la oportunidad de recibir al Presidente de Argentina, Nestor Kirchner, el cual también asumió un compromiso muy fuerte en torno a la integración de MERCOSUR. Son momentos cruciales para Brasil, para Argentina, para el continente sudamericano en su conjunto.

Hemos trabajado con los países que forman parte de la Comunidad Andina que también tiene sus contactos con MERCOSUR (Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia) y con todos ellos estamos intentando trazar un nuevo marco de relación, no solamente de España, sino de la Unión Europea.

Todo eso es muy importante, quiere decir que se está moviendo todo eso en ese momento y que podemos responder desde un punto de vista de lo que significa la política, en gran medida la economía, en gran medida la cultura, que se hace en español o que se hace en portugués, desde un punto de vista global, con objetivos estratégicos que podemos compartir. Eso, naturalmente, es mucho más allá que la herencia histórica, es mucho más allá que el pasado al que se refería Andrés Pastrana; es, sobre todo, un brillante desafío para el futuro, que tenemos que estar dispuestos a aprovecharlo.

Habéis conocido una España nueva, abierta, innovadora, pujante, que crece, con posibilidades, ambiciosa. Por eso yo no me conformo con cualquier cosa ni siquiera de un año para otro. Yo tengo las mayores ambiciones para mi país y hay que tener las mayores ambiciones para el país de uno o para la Comunidad iberoamericana. Además, lo importante es saber luego si esas ambiciones tienen o no fundamento, y España tiene fundamento para adquirir y para alcanzar los objetivos más importantes que se pueda proponer.

Es muy importante que vosotros hayáis conocido a nuestro país, que, efectivamente, como decía nuestro amigo, hace cincuenta años era un país totalmente distinto, no tenía nada que ver. Era un país pobre, que salía hacía pocos años de lo peor que puede salir un país: de una guerra civil; un país muy pobre. Hasta los años 1957 y 1958 España no consiguió el nivel de renta que tenía en el año 1936, cuando empezó su guerra civil. Luego empezaron a hacerse otras cosas y, luego, venturosamente llegó nuestra democracia. Solamente en el año 1953 había alguna luz de esperanza que se alumbraba de vez en cuando. Es el año en que yo nací; por lo tanto... Pero en todo lo demás hace cincuenta años exactamente España era un país totalmente distinto, era otro país totalmente distinto.

Ahora habéis conocido esa España de hoy, una España que tiene un presente verdaderamente positivo; pero, sobre todo, que tiene un futuro extraordinario por delante.

Muchas gracias al Banco Santander; muchas gracias a Alfredo Sáenz por sus palabras, por su presencia; muchas gracias a la Fundación Rafael del Pino; muchas gracias también al Grupo NH por hacer posible estas actividades y estas acciones, sin duda, tan importantes. Es muy importante que los cincuenta mejores expedientes iberoamericanos conozcan bien España. Os agradezco mucho vuestra presencia aquí.

Muchísimas gracias al director de la Fundación, a Sáez de Miera, a los que se han ocupado de que las cosas funcionen correctamente. Muchas gracias a Andrés Pastrana por su trabajo y por su dedicación y, si se le puede decir, que continúe, por favor. Y lo que espero y deseo es que dentro de diez años, o dentro de veinte años, o dentro de treinta años, cuando sea, junto con el resto de los becarios que hayan pasado por aquí, por España, sigamos trabajando juntos, sigamos estando en contacto, sigamos teniendo ambiciones y, si miramos la vista atrás, podamos decir que hemos conseguido muchas cosas, porque estoy convencido de que entre todos podemos conseguir muchas cosas.

Así que enhorabuena y muchas gracias a todos.